



La Carretera Amarga

Carlos Francisco Changmarín



Carlos Francisco Changmarín

Autor

Es uno de los escritores panameños de mayor importancia en el campo de la literatura para niños y jóvenes, nacido en 1922 en el caserío Los Leones, Santiago, provincia de Veraguas, República de Panamá. Maestro de enseñanza primaria, periodista, con estudios de pintura y música, poeta, cuentista, folclorista, novelista, pintor y creador de valiosas obras Literatura Infantil y Juvenil, especialmente de cuentos y poesías. Por su obra literaria y por el desarrollo de la cultura ha recibido importantes distinciones entre las cuales se destacan: el Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró en Poesía, Cuento y Novela. El Premio Nacional de Literatura Infantil Esther María Osses 2005; ha recibido el Premio Universidad de Panamá, por su extraordinaria contribución a las artes literarias y artísticas en el año 2002; la Distinción "Por la Cultura Nacional," del Consejo de Estado de Cuba en el año 2004; el más alto reconocimiento a las letras panameñas, la Condecoración Rogelio Sinán del Gobierno Nacional y la Asociación de Escritores y Escritoras de Panamá en el año 2006 por su loable y valiosa contribución a la cultura nacional, consagración y sentido de patria; la Orden Francisco Morazán del Parlamento Centroamericano, 2006; el Premio Especial de Poesía del Concurso Cubano Rubén Martínez Villena en 1976. Además ha recibido numerosos homenajes y reconocimientos de instituciones del país y la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS: Literatura para Niños y Jóvenes.

CHANGMARIN, Carlos Francisco: Las Tonadas y Cuentos de la Cigarra, Panamá

INAC 1975. Imprenta Panamundo,S.A 1985; INAC 1975.

CHANGMARIN, Carlos Francisco: La Muñeca de Tusa, 2005

CHANGMARIN, Carlos Francisco: Las Gracias y Desgracias de Chico Perico, Panamá: Imprenta Oceanía; 2005

CHANGMARIN, Carlos Francisco: El Cholito que llegó a General, Panamá: Imprenta Franco;1986.



12-6-12

LA CARRETA AMARGA

Tomado de la novela

LAS GRACIAS Y DESGRACIAS DE CHICO PERICO

12-6-12



BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA
ERNESTO J. CASTILLERO R.

COLECCIÓN FANTASÍA

LA CARRETA AMARGA

CHANGMARÍN, CARLOS FRANCISCO

Ilustraciones por
ROLANDO SEMPRUNO
E-mail: darkstar3014@hotmail.com

Primera edición,
Diciembre de 2011

Coordinación de la COLECCIÓN FANTASÍA a cargo de la Dra. Irene G. de Delgado,
Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil.

Formato de cubierta, diagramación, tipografía e ilustraciones de esta edición,
ajustadas digitalmente para su impresión final por Rolando Sempruno,
Dpto. de Imprenta de la Asamblea Nacional.

Editado e impreso por la Asamblea Nacional
Enero de 2012

Tiraje 1.000 ejemplares

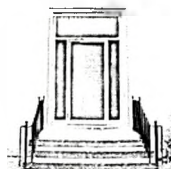
ISBN 978-9962-5532-5-0

*Amela infantil
panameña
literatura infantil*

*SDA
808,0683
Ch881c
2011
e.2*

La edición e impresión de esta obra fue realizada gracias al aporte de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil, la Asociación de Cónyuges de Diputados y la Asamblea Nacional de la República de Panamá.

Prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de esta obra, bajo las sanciones establecidas por las leyes, su reproducción parcial o total por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, o su archivo o transmisión mediante algún sistema electrónico, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.



Impreso en los talleres gráficos del Departamento de Imprenta
de la Asamblea Nacional.
Edificio 356, calle Mamey,
Ancón, ciudad de Panamá
Tel. (507) 512-8055

Impreso en Panamá / Printed in Panama

TIN 178068

Campiña panameña...





*Cuando la carreta tirada por un buey
colorado y otro negro, con el chirriar
de sus ruedas bajaba por entre el
angosto camino de los pájaros y las sinfonías,
Chico Perico se alegró tantísimo, porque nunca
había visto una carreta en su campo. En esa
carreta se iría del lugar, la pequeña familia de
la Mamatina, tal vez para siempre....*



Al Chico Perico la mamá le decía, a su regreso de la capital, que el pueblo tenía luces eléctricas, que no se apagaban como las guarichas campesinas; en las calles vendían raspados, que era algo muy frío pero con dulce sabor; que había autos, bicicletas y muchas cosas más. También, de seguro, en el poblado iba a conocer a su hermano, del cual la abuela le hablaba a menudo.



*T*odo lo que dice mi mamá, es verdad,
abuela?-

La abuela prefería no hablar, porque en el fondo sentía que ahora le arrebataban al nieto. Ella sabía que su hija había regresado de la capital, porque no resistía la cabanga, la presión del trabajo, como empleada doméstica, casi como una esclava, además de sufrir la lejanía y de que el salario no alcanzaba para casi nada.



Sin embargo, de nuevo volvía a dejar el rancho campesino, sin explicarme toda la verdad de su decisión.

-Yo hallo- le comentaba el abuelo a uno de sus hijos que estaba de visita en el campo, -que la ciudad no es mejor que acá. Allá todo cuesta y nadie da nada por nada... Lo digo porque en el pueblo están los señores amos.-



*S*í, es cierto, -respondió el hijo quien ya se había ido del campo y trabajaba de empleado en un negocio.

-Pero hay otra cosa, papá, en el pueblo hay escuela, hospital, tiendas, talleres, oficinas, cine y cuántas cosas más.-



*W*ire que a su hija Rosita le va bien con su tienda y panadería; mejor que a las mujeres de la compañía. Y además para nosotros ya aquí, en este culito del mundo, ni siquiera hay un pedazo de tierra libre...
Usted lo sabe mejor que nadie.-

A surreal image featuring a city skyline, including skyscrapers and greenery, contained within a golden-brown bread roll. The roll has a white rectangular label with the text "Panaderia Rosita" in red. The entire scene is set against a blue background with white, swirling, smoke-like patterns.

Panaderia Rosita

***L**ra así, pues no hace un año que habían
llegado al campo peones forasteros, con
un capataz y el nuevo dueño del potrero
vecino.*

*-Acá,- señalaba el capataz, -tiren el alambre por
este lugar, la nueva línea, que así está en el plano.-*

*Los trabajadores empezaron a cavar los nuevos
huecos para la cerca dentro del huerto del abuelo.*



La abuela mandó a Chico Perico a buscar al tata quien, en un monte vecino sacaba unas varas para arreglar el rancho.

-Abuelo,- gritó el muchacho, -corre, que unos hombres te roban la tierra.-

El abuelo, machete en mano, se enfrentó al pelotón de extraños.

-¿Quién les dió permiso para meterse en esta tierra?- preguntó, muy furioso.



*¿Qué tierra?,- respondió el capataz
amenazadoramente.*

*-Mire allí donde está parado. ¿No
es ésta mi tierra desde los tiempos de mis
bisabuelos? ¿Quiénes son ustedes?-*

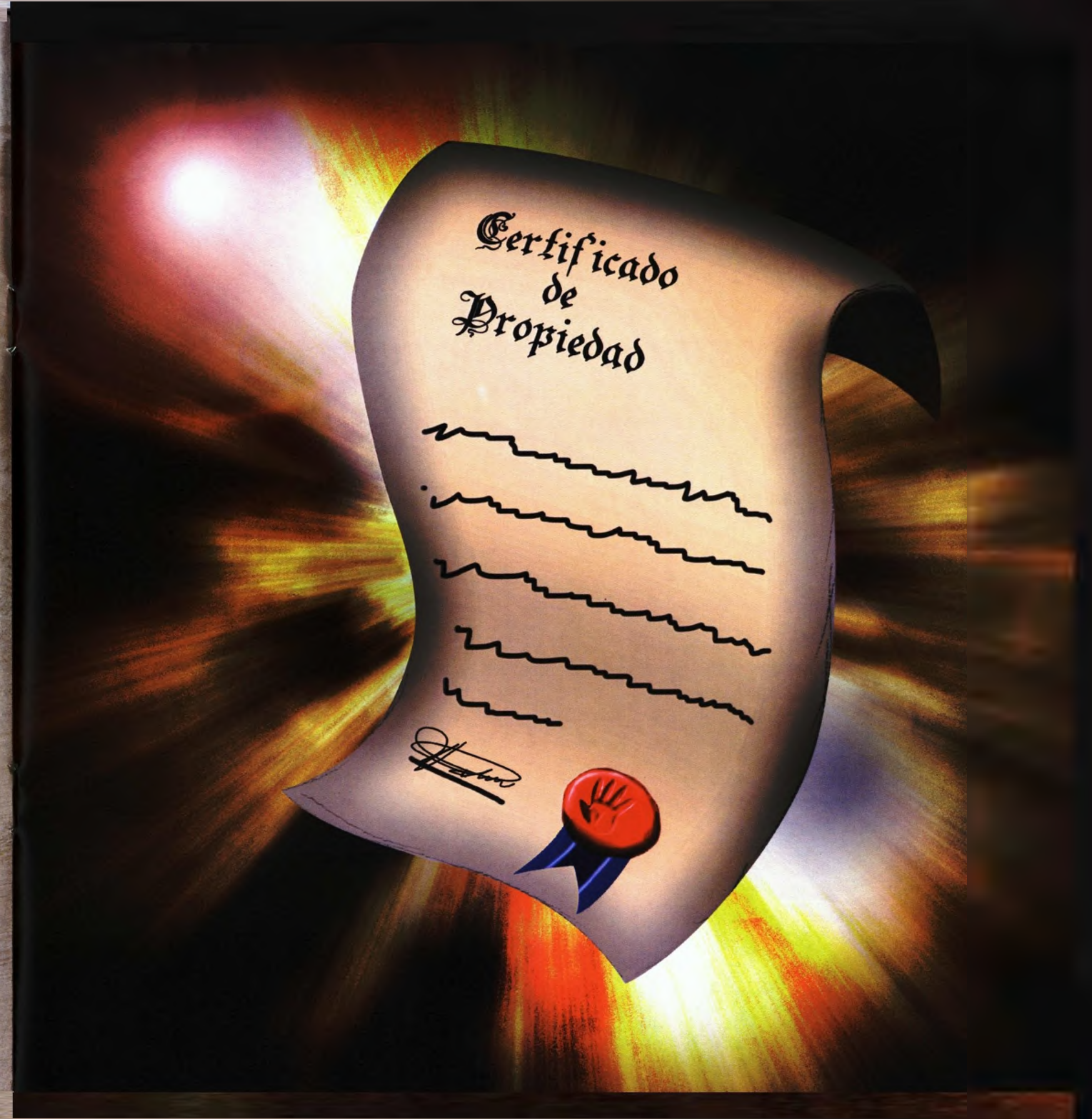
*-Ajá!,- respondió el mandamás, -el papel dice
que toda esta tierra, incluso donde usted
tiene esos ranchos, está en el plano.-*

-Mi amo tiene la escritura.-

-Pero yo no tengo amo,- dijo el abuelo.



*Si quiere ponga su abogado,-
respondió el capataz. Lo que les
pasa a ustedes, señores manutos,
es que no saben ni en dónde viven, ni
les preocupan las leyes, ni las escrituras
y siempre vienen con los cuentos de los
bisabuelos... ya ellos no existen, lo que
existe es este plano y el título debidamente
inscrito, en el Registro de la Propiedad.-*



*No crea que por ser campesino soy
bruto. Antes de nacer usted y
su señor amo, ya estaba esta
tierra aquí... Antes de todas esas leyes y
autoridades, estaba la tierra, con árboles,
pájaros y animalitos. Ninguno de ustedes
hizo estas tierras. Ella es de todos nosotros y
no de ningún amo por muy bellaco que sea.-*





*ueno, señor, allá usted si quiere
creer en pajaritos preñados...*

*La ley es la ley y usted tiene que
cumplirla.-*

*-Ese cuento se lo puede echar a otro,-
contestó con valentía el abuelo, y
enfrentando a los intrusos agregó con
fuerza, -primero pasarán por encima de
mi cadáver antes que puedan tumbar mi
cerca...- y levantó el afilado machete en
forma de pelea. Frente a tremenda decisión,
los hombres sintieron temor y se fueron.*



*¿quién volverá la misma policía a
buscarte, - gritó el poblano.*

*La abuela, con los puños crispados,
junto a su marido lloraba, pero sin lágrima.*

*Chico Perico, con el ceño fruncido y la
mirada de tigre invencible, mostraba las
manos llenas de piedras para dispararlas.
-Abuela, comentaba después el muchacho,
-¿viste al abuelo como un sol echando
chispas?...Se parecía a mi gatito Michirre,
bien bravo...-*



Nadie se gana a mi tata ¿verdad?-

N Pero ahora la madre iba al pueblo con su venta de huevos, tomates y otras verduras y regresaba en la tarde, con algunas cosillas y preocupaciones. Chico Perico en la noche, haciéndose el dormido, oía las conversaciones, en las cuales no podía participar.



*S*abes, niño?, - le dijo una mañana la madre, -tú y yo nos vamos a vivir en el pueblo... pues allá irás a la escuela.-

-¿Si?-

-Pronto nos vamos. Tenemos que ganarnos la vida. ¿Tú conoces qué pasa con los pajaritos?-

-Si, ellos cantan y vuelan.-



Bueno, pero mamá pajarita y papá pajarito dan de comer bichos y frutas a sus pichones, así... de pico a pico.-

-Eso es al principio, cuando están pollitos y ellos ni siquiera tienen alas, sino que están pelones y muy feos. Eso lo sabes tú. Y sólo tienen una boca ancha para poder tragar.-

-Y también los pichones chillan.-

-Sí, para pedir comida. ¿Pero, sabes?, más tarde crecen, echan plumas endurecen las alas y aprenden a volar dando saltitos fuera del nido.-



*B*rincan aquí, saltan allá y la mamá
pájara va detrasito.-

*-Sí...yo los he visto. Arriba de aquel
macano, había un nido de bimbines.-*

*-Bueno, y un día, cuando ya los pichones son
fuertes, los pajarillos vuelan del nido y se van
a formar otra casa, a buscar la vida y así es el
mundo...así es la vida...y por ahora nos toca
a nosotros: vamos a volar, pajarito...-*



*Cuando llegó el carretero, los perros
ladraban: ¡jau...jau...jau...! Ya la
madre tenía listos los pocos bártulos
y el abuelo empezó a subirlos a la carreta.*

*A Chico Perico le pusieron la ropa nueva
que la madre trajo de la capital. El niño
reía, hablaba, preguntaba y tenía un gran
contento, porque se iba al poblado.*



*La abuela hacía las cosas con seriedad,
pero desgánadamente. Cuando ya lo
poco que poseía la familia había ido
acomodando en la carreta, el abuelo cargó al
niño y lo subió.*

*-Bueno, taco de hombre... adiosito, que te
vaya bien...-*

*Subió al chiquillo con su gato Michirre que
al verse en la carreta, le pareció algo tan
fantástico.*

-Abuelito,- le gritó, -esto sí es sabroso.-



*E*l carretero puyó a los bueyes, dio
vuelta a la carreta y echó a rodar.
En el rancho quedaron solamente
el abuelo y los perros Cucho y Tigre. La
mamá iba sentada en un banquillo. La
abuela caminaba detrás de la carreta.

Subieron por las curvas del camino;
cruzaron la quebrada azul de los camarones
amarillos;
pasaron debajo de la fila de árboles
musicales.



Chico Perico miró la copa del palo de barrigón y le dijo adiós. Los emigrantes se perdieron por la ruta de las mariposas y las sinfonías. A lo lejos aún se oía el chirrear de las ruedas y el viento cuando avanzaban. Ya cerca del poblado se anunciaban las bullas del poblado. Chico Perico advirtió que la pobre abuela empezaba, disimuladamente, a llorar detrás de la carreta amarga.



*De pronto fue como si una flecha
helada le hubiera partido el
corazón de pajarito, aún sin las
suficientes alas para volar, como los pájaros
de verdad.*

*-¡Ay Mamá!,- le dijo Mamatina a la abuela,
déjese de llorar... -¿acaso nos vamos a
morir? Si nosotros, cada vez que podemos
vendremos a visitarte.-*



 Chico Perico se le cayó la alegría al suelo como una flor rota. La vida no era tan alegre nada, como lo había sentido, y supo que las gentes mayores lloraban cuando las carretas se llevaban a las familias a otros lugares y ciudades; y dejando el puñado, la pizca, la ceja, y la miga de tierra en donde un día nacieron. Y entonces cubrió con las manitas sus ojos y empezó a hacer cucharitas y también comenzó a llorar.



*V*amos negrito!, -gritó el carretero.
¡Vamos colorado!...ya llegamos.-
-Niño,- dijo la madre,- ven,
querido, bájate. Le dió un beso y agregó
con temblorosa voz: - No llore, mi taco de
hombre.-

*El carretero empezó a bajar las pocas cosas
que del campo traían los emigrantes. La
puerta, en lugar de candado tenía una
amarra hecha con alambre. La madre abrió
y entraron.*



BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ



3 4189 00064 4098

